

Contenido:

- **LOS INICIOS DE UN ANALISIS**
por Alejandra C. Di Núbila

Los inicios de un análisis
por Alejandra C. Di Núbila

En principio agradezco la invitación de la Comisión Directiva de La EFLA, en especial a Silvana Tagliaferro que es quién me entusiasmó con la propuesta que significó el puntapié inicial para volver sobre ciertos textos y darles una vuelta más, como también repensar mi propia práctica no sólo la que intento llevar adelante en posición de analista sino en el encuentro con otros transferencia de trabajo mediante.

Los comienzos del psicoanálisis, los inicios de un análisis es el título que nos convoca,

Al menos dos vías de entrada voy a plantear: una que tiene que ver con el analista conduciendo un análisis, y la otra con el análisis del analista, la primer pregunta que viene al encuentro es **¿En qué puede la experiencia de un análisis dar lugar al deseo de repetirla con otro, o de reanudar la traducción del inconsciente al nivel del inconsciente de otros sujetos?**

El Análisis implica un transitar, por lo tanto entraña una dirección por parte de aquel que está en posición de analista, Pensar en la dirección de la cura como una de las cuestiones primordiales del análisis implica sostener el psicoanálisis en intensión y en extensión. Digo esto porque el analista es soporte de la dirección de la cura, es desde su posición que crea las condiciones, posibilidades y límites del acto analítico. Por su posición y responsabilidad el analista sostiene los diferentes tiempos y vertientes de la transferencia. La práctica del psicoanálisis lleva a sostener una ética, la llamada del bien decir, en el acto que le es propio. Ética que no se reduce a la práctica del consultorio, sino también a su articulación en el psicoanálisis en intensión y extensión,. Ética que implica la lógica del no- todo, de la incompletad, de la castración. Transitar por la experiencia de un análisis, entraña que en su curso nace un deseo, el de retomar al nivel del inconsciente de otro la experiencia llevada a cabo con el propio inconsciente, puesto que se supone que su análisis lo ha llevado no sólo a tocar la realidad del inconsciente sino a asumir su división de sujeto. Es por eso que Lacan dirá:

“No cabría encarar el deseo del analista sino como una nueva formación del inconsciente, éste es el sentido más auténtico de la formación del analista.”

La formación del analista debiera estar fundada en la lógica del No todo, de “No hay relación sexual”, que precisamente intenta cernir algo de ese imposible que la Castración pone en juego en el sujeto. Podríamos decir que mantener al Otro como incastrable tiene consecuencias, produce efectos de detenimiento, de paralización frente a Otro que se supone que sabe.

Es en ésta línea Lacan plantea el retorno A Freud, denunciando que hay solidaridad entre el atascamiento y las desviaciones que muestra el psicoanálisis con la jerarquía reinante en las instituciones psicoanalíticas. Hablar de desviaciones y atascamientos implica ya un recorrido: Freud, los post Freudianos, Lacan y estamos en el tiempo del post Lacanismo por eso me parece interesante trabajar con los decires de Lacan en relación a la autorización del analista, ya que en ellos se puede leer una fuerte crítica al movimiento psicoanalítico, a lo instituido que plantea modos de posicionamiento diferentes frente a la Práctica Clínica.

“Un analista sólo se autoriza de sí mismo” tiene repercusiones e incluso trastoca el sentido de lo que implica un análisis didáctico cuando es la institución la que autoriza, cuando es el Otro quien habilita.

¿Que lugar para la institución entonces? De lo que se trata es de institucionalizar la autonomía en la iniciativa, la Escuela atestigua que el psicoanalista, es decir el mismo con esa iniciativa aporta una garantía de formación suficiente.

Los inicios de un análisis

por Alejandra C. Di Núbila

La institución como testigo de la autorización.

No se trata entonces de centrar el análisis personal y el análisis de control, sobre un requisito profesional, la instauración a priori de un sistema que deviene burocrático, en tanta cantidad de horas, sesiones, en donde es el Otro quién autoriza a la Práctica. Creo tampoco se trata del acceso al título de Analista, sino de que nuestra formación en la que éstas instancias sin ser obligatorias, nos comprometen éticamente, en relación a abstenernos de gozar de nuestros pacientes,

“Un analista no se autoriza sino de sí mismo, y ante algunos otros” :dirá Lacan, lo que no es lo mismo que creer que uno se autoriza a ser analista con un acto de voluntad, este sería el mismo principio que ser autorizado por los otros., el pasaje de analizante a analista implica descentrarlo de todo voluntarismo en relación al yo, no se trata de un saber equiparable a la conciencia, digo la formación teórica es necesaria pero no suficiente, formación teórica y formación del analista no se recubren. Acá encontramos el empalme entre el psicoanálisis en Intensión y en Extensión.

Releyendo a Moustapha Safouan en “Jacques Lacan y la cuestión de la Formación de los Analistas” encontré la siguiente cita:

“No existe la técnica psicoanalítica, o sea la técnica no se aprende, cabe decir que el mejor técnico es el que conserva su disponibilidad ante el asunto con el que tiene que vérselas, siempre particular, sin ligarse a ningún ideal de analista, y que todos los días aprende algo nuevo. Si se pretende que en los análisis didácticos el analizante aprende a conducir un análisis, a lo sumo aprende a escuchar. Si los análisis de control son necesarios, no es porque enseñen al analista cómo conducir un análisis, sino en tanto en ellos el analista aprende a aprender, por tanto el analista no está sin su ignorancia.”¹

Aprender a escucharse en principio en el propio análisis, permitirá escuchar a otro, suspender el saber teórico. La responsabilidad del analista es la de fundar al sujeto por eso le dirige su pregunta , es decir situar al sujeto ante su pregunta para que avance en el encuentro con su deseo. Si conseguimos que el sujeto hable y se interrogue es posible que logremos que se sitúe el sujeto dividido entre lo que dice y sabe. Dice Lacan “No es porque el sentido de la interpretación que dan haya tenido efectos, que los analistas están en lo verdadero, puesto que, aun cuando fuese justa, sus efectos son incalculables. La interpretación no da testimonio de ningún saber, pues tomándolo según su definición clásica, el saber se asegura con una posible previsión”². Lacan dice en Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos 1973 “La experiencia de un análisis hace entrega a aquel que llamo analizante, del sentido de sus síntomas”, dice también “No hay análisis sino de lo particular: no es en absoluto de un sentido único que una misma estructura procede, menos aún cuando esa estructura alcanza un discurso. No hay sentido común del histérico: en ellos o ellas juega la identificación, entonces es la estructura y no el sentido, ya que la identificación se refiere al deseo es decir a la falta tomada como objeto, y no a la causa de la falta”³.

Para que nuestra práctica produzca efectos es necesario que cuando recuperamos la subjetividad intentemos teorizar la práctica que llevamos adelante. Oportunidad para la escritura, sosteniendo la ética del bien decir también en la transmisión. La cuestión de la formación teórica en relación a la búsqueda de lo oficial de lo que da garantías no es un problema en sí mismo sino la coagulación y la anulación de la vanguardia, el problema es cuando la enseñanza del psicoanálisis se hace desde la sacralización, tampoco de creer

1 Safouan, Moustapha. “Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas.” 1º Ed. Buenos Aires. Paidós, Argentina. 1984.

2 Lacan, Jaques “ Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos 1973.”

3 Ibid.

Los inicios de un análisis
por Alejandra C. Di Núbila

que la formación se lleva adelante sin otros más experimentados, esos a los que llamamos maestros, creo que no se trata de anular la jerarquía sino de agujerearla, hace un rato decía con Moustapha Safouan que no hay que ligarse a ningún ideal de analista, me parece que de lo que se trata no es de no tener ideales sino de que éstos estén agujereados. Y esa posibilidad anida en el tránsito por nuestros propios análisis.

¿Cómo anudar el psicoanálisis en intensión y en extensión?

Siendo que la singularidad del análisis es el análisis en intensión y el lazo social entre analistas es el análisis en extensión, entonces ¿Es posible el lazo social? ¿De qué manera? ¿No es desde el límite, desde los bordes entre intensión y extensión, como recién ahí se abre un tiempo de intercambio con otros? ¿No es que por sus efectos, a posteriori cómo podremos leer si el psicoanálisis hizo agujero o no, en la trama social?

Es en la intensidad de nuestros análisis, recorridos cada vez con resistencias hasta lo imposible de decir, es en ese límite que hace borde en lo real que despertamos al deseo de analista.

Y ese despertar del deseo del analista me permite plantear la otra vía que implica los Inicios de un análisis.

Un análisis se inicia con la ficción del sujeto que supuestamente sabe, la transferencia no comienza efectivamente sino como consecuencia de una intervención que se limita a restituir al sujeto lo que éste reprime en el significante mismo.

En que lo reprimido ha vuelto de su boca, la producción por él de una significación nueva.

El inconsciente no es una cuestión a la que estemos naturalmente habituados, implica todo un artificio por parte del analista para ponerlo en juego. Quiero decir que no es lo mismo que exista un lapsus, a que exista pero no se le otorgue reconocimiento, asistimos a éstas manifestaciones cotidianamente en nuestra práctica, cuando marcamos un fallido y la respuesta es no era lo que quería decir, me equivoqué.

Tiempo de falta de la función inconsciente, momento de encuentro con el sin sentido, el equivoco más que ser aceptado por el contrario es renegado desestimado, tiempo en el cual el analista debe obrar con cierta paciencia. El lapsus muestra aquello que es del enunciado y aquello que es de la enunciación, en donde la enunciación marca cierto sentido para la enunciación del sujeto que no debe perderse, eso sí cuando se asuma que el inconsciente está estructurado como lenguaje. A esto me refería cuando El lapsus muestra aquello que es del enunciado y aquello que es de la enunciación, en donde la enunciación marca cierto sentido para la enunciación del sujeto que no debe perderse, eso sí cuando se asuma que el inconsciente está estructurado como lenguaje a esto me refería cuando decía que poner en juego el inconsciente implica el artificio del analista.

La intervención analítica consiste en completar el recorrido pulsional en tanto es recién ahí que el sujeto se encuentra en la constancia de la falta de objeto que rige la estructura del discurso, por tanto con la lógica discursiva deseante, a merced de su fantasma.

Un análisis comienza cuando un sujeto dice su síntoma pero ignora su razón, y dirige al otro la pregunta sobre su sufrimiento, suponiéndole el saber sobre éste. Dirá Lacan "Es de ahí que resulta que no hay comunicación en el análisis sino por una vía que trasciende al sentido, la que procede a partir de la suposición de un sujeto al saber inconsciente, esto es, el ciframiento. Y es lo que articuló como: sujeto-supuesto-saber. Es por ello que la transferencia es amor, un sentimiento que en esa ocasión adquiere una forma tan nueva que introduce en él la subversión, es amor que se

dirige al saber ,a lo cual el analista responde con deseo de saber.

El analizante sitúa en el lugar del analista el saber que escapa a su aprensión. Sabemos que el saber no alcanza a dar cuenta de ese goce, y si el sujeto acepta que hay algo que se le escapa y adopta la regla fundamental comenzará a aflorar en su palabra lo que escribimos con S1 que representa la emergencia de las formaciones del Inc. cuando las formaciones del Inconciente en el lugar del agente o la dominancia dice Lacan, se dirigen al otro, aguarda el saber que de cuenta de su valor S2. Tiempo de la cura en donde todo parece feliz y genial, tiempo del idilio analítico por que el lapsus, los sueños señalan los enigmas que se transforman en guía.

Dice Lacan "No es porque el sentido de la interpretación que dan haya tenido efectos, que los analistas están en lo verdadero, puesto que, aun cuando fuese justa, sus efectos son incalculables. La interpretación no da testimonio de ningún saber, pues tomándolo según su definición clásica, el saber se asegura con una posible previsión".

Es necesario en un análisis, aceptar en un comienzo, la irreductible presión de una suposición que establece el recurso de la palabra como artificio de vaciado de una representación que acosa. Como para Lacan el Inconciente es una hiancia real cernida por la letra, la letra tiene por función hacer posible el borramiento de las huellas que ese Otro ha dejado impresas aquello propio del trauma. En la práctica analítica, es desde ahí que se opera, se opera para reducir el sentido; es en la medida en que el inconciente se soporta de ese algo, estructurado como lo Simbólico, es por el equívoco fundamental que podemos operar siempre.

En la experiencia del análisis es cuando a partir de un lapsus, un equívoco, varias escenas confluyen en una sola. A partir de una escena confluyen otras, a esto se refiere Lacan con el efecto real de sentido. Al principio se vive con exterioridad, lo real rechaza el sentido, después es posible mentalizarlo. Cambia la orientación en lo real, hay una variación de la verdad, Es el punto de ruptura, se rompe lo que en el síntoma aparece junto, Real y Saber se separan. De ahí que sea posible un saber reducido, lo que se reduce es el saber en lo real. Es el punto en que aparece la Falta de Saber, y por tanto el objeto a ya no como goce del síntoma, sino como causa. No hay discurso analítico, sin un efecto real de sentido.

El acto analítico lo produce el analista en transferencia es el tiempo en que habremos de confrontarnos entonces con la lógica del significante, aquel que no se significa a sí mismo y permite en la repetición ubicar retroactivamente el trazo que representa al sujeto, el trazo que le permite comenzar a diferenciarse de lo que podría ser la sujeción al deseo del Otro. El análisis devuelve al S1 la función señalizada del vacío, -1, poniendo en función el agujero de la causa perdida en la raíz del sujeto.

Lo que se revela en el momento del acto es que el objeto a cumplía la función de darle consistencia al Otro en el fantasma, entonces lo que se revela es la inconsistencia del Otro Se reconstruye que si hay algo del ser es algo del ser en tanto vacío. El S1 es el significante que simboliza el fracaso de sentido y por lo tanto, la emergencia del sin sentido. De lo que se trata en el acto es de la inconsistencia del Otro, se precipita el momento de concluir en el momento en que surge la inconsistencia del Otro, el Otro no puede darle un .sentido a quien soy.

Pero lo que fundamentalmente queda planteado es que la lógica implicada en el mismo es la lógica de la castración. El sujeto pasará más de una vez, repetirá, perderá goce, y un nuevo pasaje dará cuenta de que cierta fijeza se va perdiendo; es así que se pone en juego el hecho que el sujeto estará disponible para una re-distribución de goce.

Los inicios de un análisis

por Alejandra C. Di Núbila

Bibliografía.

- Lacan, J., "Proposición del 9 de Octubre de 1967 Sobre el Psicoanálisis de la Escuela", Traducción Rabinovich, D.
- Lacan, J., "Seminario 22 RSI.", 1989, Versión Inédita.
- Lacan, J., 1964, "Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de Paris".
- Paola, D., "Erradamente la pulsión", 2005, Santa Fe, Homo Sapiens.
- Safouan, Moustapha. "Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas."1º Ed. Buenos Aires. Paidós, Argentina.1984.